

La catequesis que soñamos

Didajé

La *Didajé* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* es un breve documento catequético de los primeros cristianos, destinado probablemente a dar la primera instrucción a los neófitos o a los catecúmenos. En él se enumeran de forma clara y asequible a todos las normas morales, litúrgicas y disciplinarias que han de guiar la conducta, la oración y la vida de los cristianos.

La **Colección Didajé** quiere ser un instrumento de ayuda a la iniciación cristiana y a la formación permanente de los cristianos actuales.

Dentro de ella, los **Cuadernos AECA**, dirigidos por la Asociación Española de Catequetas, abordan diversos temas catequéticos de actualidad que sirvan de orientación y de formación a quienes coordinan y llevan a cabo las tareas de la catequesis.

Edición

Herminio Otero

Diseño

Carmen Corrales
Estudio SM

Maquetación

MT Color & Diseño, SL

Equipo redactor

Emilio Alberich, Álvaro Ginel, Pelayo González,
Donaciano Martínez, Francesc Xavier Morell, Javier Oñate,
José María Pérez Navarro, Jesús Rojano, José Luis Saborido,
Enric Termes, Juan Sebastián Teruel

Revisión

Equipo Directivo de AECA

© Asociación Española de Catequetas (AECA)

© PPC 2015

Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN 978-84-288-2820-8

Depósito legal: M-00.327-2015

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
--------------------	---

1

LA SITUACIÓN

1. La situación en la sociedad en general	8
1. Secularismo e increencia	8
2. Pluralismo cultural y religioso	9
3. Analfabetismo y falta de experiencia religiosa	10
4. Indiferencia y necesidad religiosa	10
2. ¿Podemos decir que España es «tierra de misión»?	11
3. Los destinatarios	12
1. ¿Catequesis para todos? ¿En qué condiciones?	12
2. ¿Por qué hablamos de opción preferencial por el mundo adulto?	13
4. Los instrumentos catequéticos	14
1. ¿Cuál es el valor de los instrumentos catequéticos?	14
2. ¿Hacia una nueva sensibilidad en la elaboración de materiales y la organización de la catequesis?	15

2

EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

1. La evangelización como proceso	17
1. ¿Qué queremos decir con la expresión «el cristiano no nace, se hace»?	17
2. ¿Qué dudas y preguntas provocan la catequesis tradicional en torno a los sacramentos?	17
3. ¿Por qué hablamos de «proceso de evangelización»? ¿Qué quiere decir que la evangelización es un «proceso»?	18
4. ¿Es verdad que con frecuencia se usan erróneamente los términos «evangelización» o «catecumenado»?	20
	73

2. El proceso evangelizador de cada persona	21
1. ¿Podemos ver la acción del Espíritu en el proceso evangelizador de cada persona?	21
2. ¿Tiene «lógica» el proceso madurativo de la persona en la fe?	22
3. ¿Cómo respetar la libertad personal a la hora de iniciar un proceso de evangelización?	23
4. ¿En qué dimensiones o en qué aspectos debe llevar el proceso evangelizador a la maduración en la fe de la persona?	24
3. Hacia un nuevo modelo de creyente	27

3

LA INICIACIÓN CRISTIANA

1. La originalidad de la fe cristiana	32
1. ¿La iniciación es una realidad humana?	32
2. ¿Qué es iniciación cristiana?	34
3. ¿Por qué esta originalidad?	36
4. ¿Tiene un final la iniciación?	37
2. La iniciación cristiana en la catequesis	38
1. ¿Por qué hablar hoy de iniciación cristiana en la catequesis?	38
2. ¿Cuál es el sentido de la expresión catequesis de iniciación?	41
3. ¿Cuáles son las características principales de una catequesis de iniciación?	43
• Facilitar la experiencia pascual con el Señor Resucitado ...	43
• Abrir a la persona a la acogida libre del Dios que la solicita .	43
• Leer y escuchar la Palabra de Dios	43
• Favorecer el ejercicio de la libertad personal	44
• Contar con un proceso que requiere tiempo	44
• Proponer itinerarios diversificados y personales	45
• Marcar el paso de etapas con celebraciones	46
• La formación de los catequistas	47

LA COMUNIDAD

1. ¿«Por qué» y «desde donde» nos preguntamos por la comunidad?	49
1. La comunidad» elemento de toda iniciación	49
2. La necesidad de un «contexto vital»	50
3. Vinculación catequesis-comunidad	50
4. Renovada actualidad	50
5. La catequesis inicia en la comunidad	51
2. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de comunidad?	52
1. Comunidades eclesiales	52
2. La pertenencia comunitaria: vida y estructura	53
3. El misterio de la «comión»	53
4. La comunidad como «carne limitada»	54
5. Las comunidades «inmediatas». La parroquia	55
3. ¿En qué sentido se dice que «toda la comunidad es responsable de la catequesis»?	55
1. Un poco de historia	56
2. Comunidad catequista	57
3. Tarea común y responsabilidad diferenciada	57
4. «La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis» (DGC 254)	59
4. La realidad nos interroga: la catequesis de iniciación ¿dónde encuentra habitualmente esa comunidad que acabamos de describir?	60
1. Colaboremos en el empeño por recrear la comunidad cristiana	60
2. Optamos por una catequesis de iniciación edificadora de comunidad	61
3. Evitemos el riesgo de fundar comunidades paralelas	61
4. Aportación original de la catequesis a la comunidad eucarística dominical	62
	75

5. Tentación a evitar, no solo real sino con frecuencia consentida	64
6. Convicción compartida a modo de conclusión	64
5. ¿Qué rasgos se le piden a una comunidad para que sea «sujeto gestante» de la iniciación cristiana?	65
1. Comunidad gestante	65
2. Acoger, acompañar, integrar	66
3. El «baño eclesial»	66
4. La escucha de la Palabra	67
5. La vida litúrgica	67
6. Anuncio y compromiso solidario	68
6. Catequesis y comunidad cristiana	68
1. ¿Qué interrogantes plantea hoy la catequesis a la comunidad cristiana?	68
2. ¿Qué interrogantes plantea la comunidad a la catequesis? ...	69
3. ¿Qué repercusiones tiene todo esto para la catequesis?	70
4. Líneas de acción	71

PRESENTACIÓN

La catequesis que queremos, la catequesis que soñamos

A lo largo de varios cursos —del 2009 al 2010—, desde las revistas *Catequistas* (Editorial CCS), *Catequética* (Editorial Sal Terrae) y *Sínite* (Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X»), tuvimos la iniciativa de promover un «Seminario» entre diversos catequetas de toda España para reflexionar sobre «La catequesis que queremos». El dato de la fecha en que tuvo lugar la reflexión es importante para valorar las citas que aparecen en el aparato crítico. Desde aquel entonces, nuevos estudios y otros documentos eclesiales han aparecido y no son citados, como *Evangelii Gaudium*. Preferimos dejar el texto final del Seminario tal cual se hizo y creemos que con esta advertencia al lector, sigue teniendo validez la intuición que aquí se propone.

Creemos que podría ser un buen servicio a la catequesis actual en nuestro país ofrecer a todos nuestras reflexiones, a partir de la misma experiencia que, como catequistas, catequetas, directores de revistas de catequesis, profesores de catequética, etc. teníamos de la catequesis tal como la observábamos y la experimentábamos y tal como la soñamos e imaginamos.

No pretendíamos realizar un estudio concienzudo del tema, pero sí un trabajo serio de reflexión, de confrontación y de diálogo entre todos nosotros. Partiríamos, pues, de una especie de «narración» reflexionada y crítica, a la vez que ilusionada, de lo que vemos, conocemos y experimentamos.

Así lo hemos llevado a cabo durante ese tiempo, recogiendo las aportaciones de todos y proponiéndolas de un modo más «sistemático» en torno a cuatro «perchas» de las que «colgar» nuestra reflexión:

1. La situación.
2. El proceso de evangelización
3. La iniciación cristiana.
4. La comunidad.

Ha pasado algún tiempo y creemos que todo este material no puede quedarse en el secreto de nuestros archivos, sino que debemos presentarlo ante vosotros, catequetas, pastoralistas, catequistas, etc. y proponerlo tal vez como material de trabajo y reflexión. Son muy pocas las oportunidades que se ofrecen en nuestro país para reflexionar juntos y a fondo sobre la realidad catequética que vivimos y, sin embargo, seguimos en la brecha, trabajando y respondiendo a las demandas pastorales y a las ofertas que, desde la jerarquía de la Iglesia se nos hacen. Pero estamos en tiempos «duros» para la evangelización y es necesario pararnos a pensar y discernir sobre el presente y el futuro de la fe en este ámbito geográfico y social en el que nos movemos.

Queremos ser valientes para afrontar la realidad desde lo que soñamos y mirar hacia delante con esperanza. A ello nos anima y nos urge el actual papa Francisco, tan amigo de los catequistas. Con él, queremos también «salir» de nuestros rincones y alcanzar las «periferias» a las que el Espíritu quiere conducirnos. Como él mismo dice, «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (*Evangelii Gaudium* 49).

Esta es nuestra intención, este es nuestro sueño y esta es nuestra sencilla oferta.

**Emilio Alberich, Álvaro Ginel, Pelayo González,
Donaciano Martínez, Francesc Xavier Morell, Javier Oñate,
José María Pérez Navarro, Jesús Rojano, José Luis Saborido,
Enric Termes, Juan Sebastián Teruel**

1

LA SITUACIÓN

Entre los diversos modos de describir una situación de «algo», vamos a utilizar la narración a partir de los conocimientos que, como catequetas y catequistas, tenemos sobre la cuestión. Nos fijaremos, en nuestro caso, en tres aspectos:

- lo *vivido* (en directo, por propia experiencia);
- lo *conocido* (por otros medios además del trato o contacto directo);
- la *reflexión o elaboración* personal de un pensamiento sobre la catequesis.

Este procedimiento tiene sus límites, que reconocemos, pero tiene también su validez, en la que nos apoyamos.

Utilizamos la palabra *situación* y no *realidad*, justificándolo desde la etimología de las palabras. El Diccionario de la Real Academia define la palabra *realidad* como «existencia real y efectiva de algo», «verdad, lo que ocurre verdaderamente». No está al alcance de nuestros medios y de nuestras finalidades definir la realidad de la catequesis en nuestras Iglesias con esta precisión. Por eso preferimos hablar de *situación*. El mencionado Diccionario define el término situación como «acción y efecto de situar o situarse», «disposición de una cosa respecto del lugar que ocupa». Nos encontramos más cómodamente en esta segunda acepción a la hora de reflexionar y de decir, una palabra sobre la catequesis. Describir la situación de aquello que queremos reflexionar, la catequesis y los ámbitos en que esta se realiza, nos parece una condición previa absolutamente necesaria.

El *Directorio General para la Catequesis*, al hablar de algunas tareas propias del servicio catequético, pone como primer momento el *análisis de la situación y de las necesidades* (DGC 279–280):

«El objeto de esta investigación es múltiple, pues abarca el examen de la acción pastoral y el análisis de la situación religiosa, así como de las condiciones sociológicas, culturales y económicas, en tanto que estos datos de la vida colectiva pueden tener una gran influencia en el proceso de la evangelización.»

La introducción del DGC, en su parte introductoria comienza ofreciendo pautas y orientaciones para la interpretación y la comprensión de las situaciones humanas y eclesiales, desde la fe y la confianza en la fuerza de la semilla del Evangelio. Se trata de breves diagnósticos en orden a la misión.

Creemos, pues, que es una ley de acción pastoral, que dimana de la Encarnación, comenzar por una descripción de la situación. Siguiendo el ejemplo de la Encarnación del Hijo de Dios, hecho hombre en un momento histórico concreto, la Iglesia acoge a los catecúmenos integralmente, con sus vínculos culturales. Toda la acción catequizadora participa de esta función de incorporar a la catolicidad de la Iglesia las auténticas «semillas de la Palabra» esparcidas en los individuos y en los pueblos.

1 LA SITUACIÓN EN LA SOCIEDAD EN GENERAL

① Secularismo e increencia

De la sociedad española decimos que es una sociedad secularizada. En este contexto, la fe cristiana ha dejado de ser una realidad dada por descontada, implícita en la vida de cada día de la mayoría de los individuos, para acabar convirtiéndose en una experiencia minoritaria o excepcional.

La nuestra es una cultura religiosa pensada para funcionar en una sociedad que la tenía como referencia social principal. Eso es lo que ahora provoca la dificultad de encontrar vías alternativas para la transmisión de la fe en una sociedad que, podríamos decir, ya no cree.

Pero, al mismo tiempo, se dan raíces de religiosidad popular fuertes. No se cree en Dios, pero se asiste a las procesiones de Semana Santa con fervor y sintiendo «algo de trascendencia»; no se practica, pero se tiene confianza plena en la advocación a la Virgen del propio pueblo que se lleva en la cartera. Esta peculiaridad de nuestra realidad sociorreligiosa hace que nos podamos situar hablando más desde la vertiente secularizada o hablando desde el reconocimiento de una realidad religiosa «po-

pular». A veces podemos encontrarnos con propuestas que parece que no tienen detrás un buen análisis de la realidad social y religiosa. El equilibrio es difícil.

Son compatibles las situaciones de increencia diluida e intermitente con episodios de interés religioso esporádico y aparición de nuevos fenómenos religiosos que apuntan más a la credulidad que a la misma increencia.

2 Pluralismo cultural y religioso

El contexto de un marcado pluralismo cultural y relativismo moral en el cual estamos inmersos, nos desorienta. Teóricamente podría facilitar la posibilidad de vivir con una libertad más plena la propuesta cristiana, pero no siempre lo hace. La propuesta cristiana podría aparecer al menos como una entre tantas, pero a veces no alcanza a ser valorada como tal. A menudo es rechazada, no solamente en los medios de comunicación o en algunos ambientes escolares, sino incluso en el seno de la misma familia.

Se da también un pluralismo religioso por el hecho de que a nuestro lado existan otras religiones. Es un pluralismo que debería provocar interés por el hecho religioso en general, a la vez que podría ayudarnos a valorar más nuestra propia fe y conocer las creencias de otros.

Vivimos también un amplio pluralismo dentro de la comunidad cristiana: los que están y son practicantes con una pluralidad de carismas; los están quizás casualmente en la Iglesia porque a ella han acudido para algo que les interesaba, que vienen un poco desengaños de la vida buscando algo o sin buscar porque todo les da lo mismo; los que no vienen y hay que salir a buscarlos...

No podemos dejar de lado que venimos de un tiempo en que cambió también la manera de entender la fe dentro de la Iglesia Católica, optando por un modelo más reflexivo e ilustrado que a lo largo de toda la historia nunca había sido el modelo de la mayoría del pueblo, y abandonando o minusvalorando algunas formas de pietismo popular consideradas insuficientes o inmaduras.

Todo unido nos hace percibir la crisis de una forma más dramática. Pero la transmisión de la fe habría entrado en crisis igualmente en un

contexto social como el actual. Podemos decir que estamos en un tiempo en el que no hay pastoral uniforme, sino pastorales o respuestas de la comunidad a la realidad religiosa plural que tenemos. La pluralidad de situaciones demanda una pluralidad de estrategias, de propuestas, de itinerarios.

③ Analfabetismo y falta de experiencia religiosa

Nuestra situación religiosa presenta síntomas de un gran analfabetismo religioso, tanto en los que se llaman practicantes como en los que viven al margen de la Iglesia habitual o temporalmente.

Es evidente la falta de presencia pública del factor religioso. Está ausente completamente en los medios de comunicación de masas y en los productos de la industria cultural actual.

Predomina la desinformación y el prejuicio a propósito de la fe católica y la Iglesia institucional, cosa que produce un contexto adverso para la transmisión de la fe. Hay dificultades reales para una experiencia ordinaria de fe en casa, en la familia. La fe se ha convertido para muchos en un asunto teórico y privado. Y esta no es una buena combinación para que sea viable su transmisión social.

Sin embargo, se mantiene un universo simbólico religioso muy acentuado que está en el alma del pueblo y lo invade todo aun sin darnos cuenta; llega al lenguaje corriente de la gente de la calle, en el marco del lenguaje común en tantas ocasiones lleno de expresiones religiosas de todo tipo.

④ Indiferencia y necesidad religiosa

Entre nosotros se dan otros síntomas comunes con los análisis del fenómeno religioso, como la *indiferencia* religiosa que no habla a favor de Dios ni contra Dios, sencillamente prescinde de Dios. Dios es irrelevante, mejor no hablar de él. Por una parte parece respirarse una atmósfera de indiferencia pasiva ante la cuestión religiosa entre nuestros ambientes, particularmente en ámbitos culturales y sociales de la plaza pública, causada por diversos motivos. Pero por otra parte, existe una necesidad íntima religiosa que hoy se puede suplir con la vuelta a religiones primitivas, con el redescubrimiento de la magia o del tarot, etc. La gente

cuando se siente sin Dios crea lo que lo sociólogos dan en llamar los «dioses de sustitución».

Por una parte, los cambios en la manera de entender la educación influyen en la manera de entender la educación religiosa. Por otra, ha llegado un momento en que los mismos lamentos de la Iglesia ahora se escuchan en otros ámbitos. Es la sociedad entera quien se queja de la dificultad de transmitir valores, aunque sean cívicos o laicos.

2 ¿PODEMOS DECIR QUE ESPAÑA ES «TIERRA DE MISIÓN»?

Ya no estamos en régimen de cristiandad. Se terminó la época –que ha durado siglos– en los que el cristianismo se identificaba de tal manera con la conciencia nacional, con su identidad y su tradición, que la pertenencia a la Iglesia resultaba indiscutible y se daba por descontada la opción por la fe cristiana. Casi nadie se planteaba el problema de si ser cristiano o no y, en consecuencia, la acción pastoral se preocupaba de que los que eran ya cristianos, sin discusión, llegaran a ser *buenos cristianos*.

Hay día la situación es muy distinta. Fenómenos como la secularización, el pluralismo cultural, las profundas transformaciones de la cultura moderna, han roto definitivamente el monolitismo religioso tradicional y obligan a un replanteamiento radical de los procesos de apropiación de la fe cristiana por parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El giro pastoral del momento, a nuestro entender, tras la caída de la sociedad de cristiandad, pide a la Iglesia métodos nuevos para engendrar nuevos hijos y para «acoger de nuevo» a los que vuelven, después de años. Es esta situación la que nos demanda comprender y repensar hoy la evangelización como proceso.

Esto, para nosotros, es una realidad dada, que está ahí y se impone, a pesar de que haya gente que todavía no la acepte. Es más, no hay que añorar o sentir nostalgia por los tiempos pasados, como han dicho muy claramente los obispos franceses:

«Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas, en las que el principio de autoridad parecía imponerse de manera indiscutible. No soñamos con una

imposible vuelta a lo que se denomina “cristiandad”. [...] Pensamos que los tiempos actuales no son más desfavorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada».¹

Por eso tenemos que reconocer que somos, en el contexto en el que están situadas nuestras Iglesias locales, «*tierra de misión*». Más aún, pensamos que, en el fondo, cada generación es una «nueva» tierra de misión, que exige escuchar y conectar con sus formas de ser.

Los cambios que experimentamos son tantos y tan rápidos que nos cuesta a todos dominar la situación y mirar con serenidad al futuro. Sabemos de catequistas y animadores –incluso jóvenes– que dicen que «no entienden» a los que vienen inmediatamente detrás de ellos... De aquí la necesidad de una atención constante al Evangelio que proclamamos, al lugar donde lo proclamamos y a los destinatarios a los que nos dirigimos.

3 LOS DESTINATARIOS

❶ ¿Catequesis para todos? ¿En qué condiciones?

El Directorio para la catequesis parte de la convicción de que el Reino de Dios está destinado a todas las personas, en cualquier situación y condición. Si, como afirma el Concilio Vaticano II, «mediante la encarnación el Hijo de Dios *se ha unido* en cierto modo a *todo hombre*» (GS 22), la catequesis debe afrontar la tarea de aproximar la Palabra al «hombre histórico y concreto». Lo ha manifestado así el mismo Jesucristo haciéndose disponible a cada persona y confiando a los discípulos la hermosa tarea de anunciar la Buena Nueva a toda criatura. Igualmente la Iglesia, a lo largo de los siglos, ha buscado llevar adelante esta misión y movida por el Espíritu, ha podido desarrollar una inmensa variedad de modalidades de anuncio y catequesis.

¹ «Proponer la fe en la sociedad d actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país (Lourdes, 9 de noviembre de 1996)», I, 1.1, en D. MARTÍNEZ - P. GONZÁLEZ - J. L. SABORIDO (Eds.), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae 2006, 45.

«Se configuran así los rasgos de una pedagogía de la fe, en la que se conjugan estrechamente la apertura universal de la catequesis y su ejemplar encarnación en el mundo de los destinatarios.» (DGC 164)

Son muchos los caminos y procedimientos por los que el mensaje cristiano se puede adaptar a las diversas necesidades de los destinatarios.

El hecho de que el Reino interese a todos (eso al menos tratamos de hacer descubrir) y de que el mismo Señor se haya hecho *catequista* del Reino para toda clase de personas y situaciones, tiene carácter vinculante para la catequesis de la comunidad cristiana. Se trata de una necesidad y de un derecho de todo bautizado y de la misma comunidad.

Esta universalidad de la propuesta, que ha de conjugarse al mismo tiempo con un gran nivel de concreción y adaptación a la situación y al contexto del destinatario, postulamos que debe ser uno de los aspectos definitorios de la catequesis hoy, dada la complejidad en la que está llamado a desplegarse el acto catequético en la sociedad actual.

Esta necesaria atención diferenciada impulsa a la catequesis a salir al encuentro de las personas, no ya por una vía única, sino por diferentes y múltiples caminos. Del mismo modo, pide una adaptación del mensaje y de la pedagogía de la fe a las diversas necesidades, en el respeto a su identidad propia (cf. DGC 163-170). La ley de la doble fidelidad a Dios y a la persona humana continúa siendo la *regla de oro* de la catequesis.

② ¿Por qué hablamos de opción preferencial por el mundo adulto?

Esta opción no es una novedad de la catequética hoy. Acudir a las fuentes de la historia de la catequesis, ahondar en su inspiración catecumenal, nos pide volver a colocar a los adultos en la primera línea de atención, y nos invita a considerar la catequesis de adultos como la forma principal de catequesis, hacia la que todas las demás se orientan y ordenan.

Ciertamente, tenemos que reconocer que en el «imaginario colectivo», el término catequesis se sigue asociando casi generalmente al período de la infancia. Quien dice catequesis, dice infancia. En el inventario de los desafíos y retos permanentes de la catequesis encontramos la *opción por la catequesis de adultos* como principio organizador y eje orientador del proceso catequético. Este «paso a los adultos» está todavía

por hacer en muchos sentidos, aunque se hayan producido avances. Por otra parte, este paso no implica el abandono de los niños o de los adolescentes y jóvenes, sino repensar y reconfigurar los modelos catequéticos de modo que, desde una forma adulta de catequesis, se invita a construir comunidades que favorezcan la apropiación personal de la fe, a diversificar las propuestas catequéticas y a dar prioridad al primer anuncio que va dirigido al corazón de la fe.

Quizá haya que admitir que la catequesis hoy, en una sociedad compleja y plural, no está ya tan determinada por la edad, puesto que toda edad es susceptible de ser catequizada. Por ello, conviene explorar posibilidades de catequesis intergeneracional en la que la edad ya no es lo más determinante, sino el proceso de fe. No es que estemos hablando de una «catequesis a medida», pero sí que es necesario aterrizar al proceso personal de cada sujeto y responder de manera concreta a su ritmo de fe.

Por otra parte, la toma de conciencia de la necesidad inaplazable de la implicación familiar, la urgencia del trabajo pastoral con las familias y de su presencia y tarea protagonista en la catequesis es una vía explorada por la que es preciso avanzar. Sin embargo, tenemos que reconocer también con humildad, los escasos resultados que se han dado en este campo en la mayoría de nuestras comunidades, constituyendo todavía la catequesis familiar un reto permanente, además del realismo que se nos impone ante los condicionantes que emanan de los tan diversos y hasta contradictorios modelos de familia existentes.

4 LOS INSTRUMENTOS CATEQUÉTICOS

① ¿Cuál es el valor de los instrumentos catequéticos?

Afirmamos la necesidad, el valor y la utilidad de los *Catecismos* como textos de base y puntos de referencia inspiradores de la catequesis, reconociendo su distinción cualitativa respecto a los demás instrumentos de trabajo útiles en la pedagogía catequética (textos didácticos, guías, materiales auxiliares), si bien reconocemos también la pertinencia de estos otros instrumentos en orden a la organización de una oferta catequética coherente y renovada.

Sin embargo, conviene subrayar la importancia de la figura del catequista. El acto catequético hunde sus raíces en el ser del catequista y llega hasta el ser del catequizando. El educador de la fe es el primer catecismo para muchos de los que buscan y no podemos minusvalorar la fuerza del testimonio, la importancia de su ministerio propedeútico y su servicio de mediación como acompañante en el camino de encuentro con el Evangelio.

En el contexto actual tanto los *Catecismos* como los materiales auxiliares deben prestar atención especial al lenguaje. Siendo el acto catequético un acto de comunicación, tendrá que prestar atención a las exigencias de la comunicación, así como a las inspiraciones pedagógicas. Un lenguaje significativo, experiencial (capaz de conectar con la vida), iniciático, mistagógico...

② ¿Hacia una nueva sensibilidad en la elaboración de materiales y la organización de la catequesis?

Los textos didácticos tendrán que ser sensibles a nuevos modos de hacer catequesis (propuestas diversificadas, catequesis intergeneracional, itinerarios catecumenales...), que, sin minusvalorar los aspectos de contenido, quieren alcanzar la globalidad de la experiencia cristiana. Quizá sea sugerente la propuesta de elaborar grupos coherentes a modo de itinerarios.

El *Texto nacional para la catequesis en Francia* habla de «módulos» como unidades de base de la organización de la catequesis. Se parte de *itinerarios* que pueden abarcar diferentes encuentros, con duración, ritmo y modalidades diversas según edades y posibilidades. La síntesis de fe es el resultado, pero no siempre el punto de origen, que vendrá marcado más por la situación real del destinatario y su camino de fe que simplemente por el «programa». Lo crucial es que toda persona tenga acceso a la totalidad de la fe y que la catequesis que se le ofrezca tenga carácter orgánico capaz de alimentar, unificar y ayudar a vivir la fe en la vida cotidiana. La organización de la catequesis y la elaboración de materiales estarán, como siempre ha debido serlo, al servicio de la fe del pueblo de Dios.

2

EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

1 LA EVANGELIZACIÓN COMO PROCESO

❶ ¿Qué queremos decir con la expresión «el cristiano no nace, se hace»?

La expresión «el cristiano no nace, se hace», muy conocida, proviene del gran escritor del siglo III, Tertuliano, y reza en su lengua latina original: «*fiunt, non nascuntur christiani*». Quiere decir que nadie es cristiano por nacimiento, que la condición de cristiano no puede ser fruto de la simple pertenencia a una nación, o a una familia, o a una tradición. El cristiano «se hace», es decir, tiene que llegar a serlo, lo que supone todo un proceso personal y comunitario que une la iniciativa de Dios que llama y ofrece con la apropiación del hombre que acepta y se deja transformar.

Por desgracia, todo esto lo tenemos olvidado. Desde hace siglos, en España, el bautismo casi automático de los niños hace pensar que el hacerse cristiano añade solamente una simple formalidad –el rito del bautismo– al nacimiento en una familia de tradición cristiana. Y se descuida por lo general el camino serio y largo de interiorización de la fe, hasta asumirla personalmente. Y así le damos la vuelta prácticamente a la expresión de Tertuliano: entre nosotros, lo que pasa con mucha frecuencia es que «se nace cristiano», pero «*sin llegar a serlo*» de verdad.

❷ ¿Qué dudas y preguntas provocan la catequesis tradicional en torno a los sacramentos?

Nuestra pastoral, impregnada de mentalidad de cristiandad, ha olvidado prácticamente la lógica del proceso evangelizador. Y en la actuali-

dad, no faltan personas y grupos eclesiales que siguen viendo las cosas en clave de cristiandad. Se descuida, por ejemplo, el carácter de «proceso» del camino de la fe cuando se organiza la catequesis como «*preparación a los sacramentos*», de modo tal que, celebrados estos, se piensa haber conseguido el objetivo de la acción pastoral. Y se saca la consecuencia de que todo concluye de esa manera.

Hay quien insiste en la conveniencia de que los niños reciban los sacramentos cuanto antes, para asegurar su recepción, aunque ya se sabe que, después, casi siempre sigue el abandono de la vida cristiana. Todo esto nos obliga a reflexionar y a preguntarnos:

- Pastoralmente, ¿qué es lo mejor?
- ¿Cómo asegurar un verdadero *proceso* de crecimiento en la fe?
- ¿Podemos contentarnos con una acción pastoral pensada «*para que se lleven puestos*» los sacramentos, en el momento en que, según estadísticas, los preadolescentes y adolescentes dejan de pisar la iglesia, o se trata de proponer e inaugurar otras formas de acompañamiento y maduración en la fe que sigan a este momento...?

❸ ¿Por qué hablamos de «proceso de evangelización»? ¿Qué quiere decir que la evangelización es un «proceso»?

La expresión «proceso de evangelización» pertenece al lenguaje oficial de la Iglesia, como aparece, por ejemplo, en el *Directorio General para la Catequesis*:

«El proceso evangelizador [...] está estructurado en etapas o “momentos esenciales”: la *acción misionera* para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la *acción catequético-iniciatoria* para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la *acción pastoral* para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana.» (DGC 49)

Hablar de «proceso evangelizador» significa ante todo indicar que el acceso a la fe y a la vida cristiana supone un *camino*, un *itinerario*, un dinamismo que pasa por *etapas* y exige *tiempo*. Significa al mismo tiempo que los distintos momentos o etapas del proceso están relacionados entre sí con una lógica interna que los concatena, los mantiene unidos, sin que sea posible ignorar o suprimir sus mutuas implicaciones.

La configuración concreta del proceso de la evangelización comprende sustancialmente estas etapas:

- el momento *misionero*, que conduce normalmente al «primer anuncio» del Evangelio con miras a la conversión;
- la etapa *catecumenal* de la iniciación cristiana, que se concluye con los *sacramentos* iniciáticos (bautismo, confirmación, eucaristía);
- la vida cristiana en la *comunidad*, en un dinamismo siempre abierto de *formación*;
- y el momento de la *misión*, donde la vida cristiana realiza su testimonio de fe y su compromiso en el mundo.

Al hablar de «proceso» se está señalando sustancialmente un *dinamismo*, una acción que avanza, que no se detiene en un punto. No tenemos todo «lo necesario para salvarse» en un punto de la historia y después «a vivir de rentas». En cada etapa de la vida debemos dar respuesta coherente a Dios.

Desde dos puntos de vista podemos entender el *dinamismo* o *proceso* de que hablamos:

- Desde el concepto mismo de *evangelización*. La evangelización, por naturaleza, es dinámica, progresiva, contempla etapas y grados, y supone propuestas de itinerarios o caminos que hay que recorrer. No todo se hace de golpe ni en una sola acción. Una acción evangelizadora es parte del *todo de la evangelización* en íntima correlación, no en yuxtaposición.
- Desde el dinamismo de la *persona*. Todo el que emprende un proceso de evangelización se adentra por un camino que tiene etapas y metas volantes. Recorrer este camino lleva a un dinamismo personal, a dar pasos personales de cambio interior donde también hay etapas de maduración y de crecimiento personal. Se recorre un camino para que «nos pase, nos acontezca algo» dentro del propio ser, de la manera de entendernos y de relacionarnos con Dios, con los otros, con la realidad.

Contamos con experiencias y acciones concretas que se llevan a cabo en la comunidad y que nos sirven de punto de referencia para la reflexión y para el análisis. Necesitamos seguir en esta dirección y «re-educarnos» en esta perspectiva del «proceso evangelizador», aún cuando estemos en una situación de *tránsito*. Es, por ello, un tiempo «molesto», nuestro tiempo. Es